

3

Bueno; al Diablo le bajaron un día ganas de botarse a minero, y tranqueando, tranqueando ageno monte arriba para los socavones de ~~El Suroeste~~ ^{San Candelaria}. Era la ocasión cuando ~~se~~ llegó por allí con su risa de zono manco y un saquito al hombro. Parecía un roto cualquiera con la camisa de tocuyo abierta, los calzoneros con topoles y el guatero de saco quintalero sobre los pantalones de casimeta. Lo único, lo único, es que no miraba nunca bien de frente, porque era medio laganoso y hasta su poco bizcacho para más señas.

Al verlo asomar a la entrada del campamento, el Cholin y el Pataco, los dos perros de Na Zenchu, la cocinera, dispararon ladrando cerro arriba y se quedaron escondidos entre los matorrales, gimiendo, como si estuvieran enfermos. El gato se enroscó como un resorte, con todos los pelos apuntando al techo. Y los mineros del segundo turno dejaron de comer al verlo parado en la puerta de la cocina. Por fin, el viejo Alamo se decidió a invitarlos:

— Pase pa'ilante, amigo.

No dió las gracias, porque el Diablo no puede agradecer a nadie, y se sentó en una ^{banca} ~~estrella~~ de la banca que corria paralela a las tablas que hacían de comedor.

— ¡Viene de muy lejos! — preguntó Cachupín, el tuerto, revolviendo entre sus dientes un pedazo de carne dura como cuero.

— De lejos — respondió el visitante, ^{mientras} ~~colocando~~ ^{ponía} entre sus piernas el saquito que había descolgado de su hombro.

— ¿Y ha de tener apetito, ¿no? — interrogó a sus espaldas la cocinera.

— Hace rato que las tripas me vienen cantando. Ya larga la tira di' aquí a Peralillo.

— ¿Di'allá viene? — inquirieron al unísono Cachupín y Jacinto Alegria, el Venado, con el asombro en las pupilas.

— Di'allá me los envió pa' acá. En'allá es raro que mi' encuentre pega, me venía iciendo. Porque' stoy cesante hacen ya sus tres meses, y como' stuve en l'hospital mi' hace mucho, la fuerza no mi' acompaña.

— ¿Alguna' enfermedad? — le preguntó Na Zenchu, mientras le colocaba delante un apetitoso plato de charquicán.

— Zifo — apresó el visitante —. Me pelaron y por eso no pueo sacar el sombrero.

— Un pelero l'hospital ¿no? Las monjitas de día y de noche rezándole a la...

El Venado no pudo terminar la frase, porque al Diablo le sacudió un coscorro que hizo temblar la banca y la mesa.

[Bueno al diablo le bajaron un día ganas de botarse a minero...] [manuscrito] [Oscar Castro].

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Óscar, 1910-1947

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Bueno al diablo le bajaron un día ganas de botarse a minero...] [manuscrito] [Oscar Castro]. 2 hojas ; 32 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile